

# HAGIOGRAFÍA Y FILOLOGÍA: EL CASO PECULIAR DE LA *VITA DIDACI* (SANTA MARÍA DE BENEVÍVERE)\*

*Hagiography and Philology: The Peculiar Case of the Vita Didaci  
(Saint María of Benevívere)*

Estrella PÉREZ RODRÍGUEZ\*\*  
Universidad de Valladolid

**RESUMEN:** Sobre el ejemplo de la *Vita Didaci*, un poema del s. XIII sobre Diego Martínez, fundador del monasterio de Santa María de Benevívere (Carrión de los Condes, Palencia), la autora muestra, por un lado, la utilidad de la labor filológica para conseguir un mejor conocimiento de los textos hagiográficos y, por otro, cómo encaja una obra medieval concreta en la etiqueta generalizadora de hagiografía. Para esto último se han examinado en la *Vita* todos los aspectos definidos por los estudiosos como específicamente hagiográficos y se ha observado que no todos están presentes y algunos de ellos ofrecen características muy peculiares y distintas.

**PALABRAS CLAVE:** Hagiografía. Filología. Castilla. Poesía. Edad Media.

**ABSTRACT:** Against the background provided by the *Vita Didaci* –a 13<sup>th</sup>-century poem on Diego Martínez, the founder of the monastery of St. María de Benevívere (Carrión de los Condes)–, the author shows, on the one hand, the usefulness of philological study for a better understanding of hagiographical texts, and, on the other, how a specific medieval work fits into the generalizing label of hagiography. As regards the latter issue, all the aspects

---

\* Fecha de recepción del artículo: 2008-09-15. Comunicación de evaluación al autor: 2008-12-15. Versión definitiva: 2008-12-17. Fecha de publicación: 2009-07-20.

\*\* Doctora en Filología Clásica. Profesora Titular de Universidad. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid. Pza. del Campus s/n, 47011 VALLADOLID (España). C.e.: [estrella@fyl.uva.es](mailto:estrella@fyl.uva.es). Web: <http://gramola.fyl.uva.es/~wepr/>.

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación HUM 2006-01430 (Ministerio de Educación y Ciencia) y LE026A07 (Junta de Castilla y León).

considered by the scholars as typically hagiographical have been examined in the *Vita*. It has been observed that not all of them appear, while some have very peculiar and distinct features.

**KEYWORDS:** Hagiography. Philology. Castile. Poetry. Middle Ages.

**SUMARIO:** 0. Introducción. 1. Hagiografía y filología. 2. Hagiografía y *Vita Didaci*.

Manuel Díaz y Díaz *in memoriam*

## 0. INTRODUCCIÓN

Los documentos escritos, la literatura en su sentido etimológico es un elemento imprescindible, muchas veces el único del que disponemos, para conocer el pasado. Tal afirmación afecta a todo nuestro pasado histórico, también a la Edad Media. Los propios hombres del Medioevo eran especialmente conscientes del papel esencial desempeñado por la literatura para preservar la memoria de los tiempos pretéritos. No se cansan de justificar sus escritos con frases como ésta: “lo que ocurre en el presente rápidamente desaparece de la memoria de los hombres si no se encomienda al testimonio de la escritura, pues los escritos alimentan la memoria y alejan el perjuicio del olvido”<sup>1</sup>.

La Edad Media es objeto del estudio de especialistas de muy diversos ámbitos, con métodos de trabajo también distintos: la historia, la paleografía, la filología, la ciencia literaria...; especialistas que aportan miradas diferentes sobre una misma realidad lejana, pero que demasiadas veces siguen caminos paralelos. Sin embargo, es más que recomendable el encuentro de tales caminos, pues la conjunción de todas las miradas aumentará la profundidad de campo y conseguirá una imagen más nítida, compleja y matizada del período.

Desde época alejandrina existía un profesional, el *grammaticus*, experto en el estudio de los textos, que se cuidaba de su constitución y de su comprensión. Directamente heredero del mismo es el filólogo moderno, cuya ciencia se ocupa del

---

<sup>1</sup> *Ea que in presenti fiunt a memoria hominum cito elabuntur nisi scripture testimonio commenduntur, scriptura enim nutrit memoriam et obliuionis incomoda procul pellit* (FERNÁNDEZ CATÓN, J. M<sup>o</sup>. (ed.), *Colección documental del archivo de la catedral de León*, León, Centro de estudios e investigación “San Isidoro”, 1991, vol. VI, doc. n<sup>o</sup> 1898. 1-4 [1221], p. 383).

examen integral de los documentos escritos con la intención de recuperar y devolverles su voz primigenia, de deconstruir el diálogo que los autores establecieron en su día dentro de ellos con su época y lectores y con todos los demás textos, literarios o no, que los inspiraron o condicionaron. Para ello el filólogo está obligado a recurrir a aquellas disciplinas que le puedan ayudar; debe integrarlas, coordinarlas y ponerlas al servicio del texto en el que desea profundizar. Con esas armas la filología ofrece al resto de las ciencias unas bases textuales sólidas y seguras sobre las que asentar su trabajo. Tales bases son también necesarias para la hagiografía.

## 1. HAGIOGRAFÍA Y FILOLOGÍA

Las obras hagiográficas medievales, como cualquier otro texto del pasado, requieren la atención previa de los filólogos, que con un análisis crítico, integral y profundo de sus múltiples facetas las dejarán preparadas para ulteriores estudios<sup>2</sup>. Una de ellas puede servir para ejemplificar la labor de la filología y su deseable conjunción con las ciencias históricas. Se trata de la *Vita Didaci*,<sup>3</sup> una composición en verso muy peculiar, pues supone un caso extremo y atípico en más de un sentido, también en cuanto a su consideración como hagiográfica, cuyo examen constituye el segundo objetivo de este trabajo. De ella se desconocen autoría, finalidad y fecha de composición, tan sólo su relación con la abadía de Benevívere está fuera de toda duda. Las obras versificadas han venido sufriendo en buena medida el olvido de los estudiosos de la hagiografía, más interesados por las cuestiones puramente históri-

---

<sup>2</sup> M. van Uytfanghe insistía ya en la necesidad de “ein globales kritisches Studium” (un estudio global y crítico) de los textos hagiográficos (VAN UYTFANGHE, M., «Die *Vita* im Spannungsfeld von Legende, Biographik und Geschichte», en SCHARER, A. y SCHEIBELREITER, G. (eds.), *Historiographie im frühen Mittelalter*, München, Oldenbourg, 1994, pp. 194-221, esp. 207). Como buenos ejemplos del mismo mencionaba el trabajo clásico de Jacques FONTAINE sobre la *Vida de San Martín* de Sulpicio Severo (Paris, Cerf, 1967-1969) y el de HEINZELMANN, M. y POUILLIN J.-C., *Les Vies anciennes de sainte Geneviève de Paris. Études critiques*, Paris, Champion, 1986. Dentro del mundo latino hispano pueden mencionarse como modélicos, por citar obras de la plena Edad Media menos atendidas que las visigóticas: VALCÁRCEL, V., *La Vita Dominici Siliensis de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción*, Logroño, Instituto de estudios riojanos, 1982, y DÍAZ Y DÍAZ, M., PARDO GÓMEZ, M<sup>a</sup>. V. y VILARIÑO PINTOS, D., *Vida y milagros de San Rosendo / Ordoño de Celanova. Edición, traducción y estudio*, La Coruña, Fundación Pedro Barrie de la Maza, 1990.

<sup>3</sup> Sobre ella acabo de publicar un trabajo titulado *Vita Didaci, poema sobre el fundador de Benevívere. Estudio y edición crítica con traducción del poema y de los diplomas relacionados*, Salamanca, Universidad de León, 2008.

cas que por las literarias, y muchas están inéditas, incluso sin inventariar, o han recibido ediciones de peor calidad y desprovistas de comentario<sup>4</sup>.

En primer lugar, su carácter poético cuantitativo –se halla en dísticos elegíacos– y su no escasa extensión, 758 versos, son extraordinarios en el panorama hispano medieval, particularmente en el de los reinos de León y Castilla, donde sólo el *Poema de Almería* se le acerca, aunque con una naturaleza muy diferente. Además, según nuestros datos, es el único poema latino hispano que tiene como tema la vida religiosa de un fundador monástico<sup>5</sup>, a lo que se suma su procedencia de un centro de canónigos regulares como fue Santa María de Benevivere (Palencia), poco proclives a cantar a sus miembros. Tampoco parece ser resultado de la reelaboración de un relato en prosa previo como ocurría habitualmente con los poemas hagiográficos en la Edad Media. Más normal, en cambio, es su escasa difusión: sólo nos ha llegado en un manuscrito del s. XIII procedente del monasterio de Benevivere, pues suelen ser composiciones de carácter muy local, que sólo circulan en el ámbito de su creación y apenas reciben copias<sup>6</sup>.

De forma sintética, el poema versa sobre un caballero llamado Diego (Martínez), del que cuenta cómo abandona su privilegiada posición en la corte castellana, donde el rey Alfonso VIII lo respeta como consejero, para huir del mundo e intentar ganarse la eternidad llevando una vida ascética junto a algunos compañeros y desarrollando una notable actividad fundacional: primero refunda Valbenigna (San Andrés de Valvení), al que, cuando prospera, cede a Valbuena de Duero; después se asienta en Santiago de Tola, desde donde, a ruegos de los condes Ponce de Minerva y Estefanía, se traslada a Sotnoval (Sandoval) para fundar un nuevo centro, que un lustro más tarde dejará en manos de los monjes de la Espina; a continuación él y sus compañeros se trasladan a Benevivere, cerca de Carrión de los Condes junto al Camino de Santiago, sede de su última fundación; tras consolidarla mediante una Orden y un abad, y conseguir la protección papal para ella, Diego

<sup>4</sup> Como ya denunciaba DOLBEAU, F., «Un domaine négligé de la littérature médiolatine: les textes hagiographiques en vers», *Cahiers de civilisation médiévale*, 2002, n° 45, pp. 129-139. Este poema se hallaba en el último supuesto.

<sup>5</sup> Hay algún intento parcial de prosímtron como la *Vita Raimundi episcopi Rotensis* (s. XII), pero la mayor parte de las biografías hispanas de santos se hallan en prosa (VALCÁRCEL, V., «Hagiografía hispanolatina visigótica y medieval (ss. VII-XII)», en PÉREZ GONZÁLEZ, M. (ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 Diciembre de 1993)*, León, Universidad de León, 1995, pp. 191-209).

<sup>6</sup> DOLBEAU, F., «Un domaine négligé...», p. 134. *Vid.* también TILLIETTE, J.-Y., «Les modèles de sainteté du IX<sup>e</sup> au XI<sup>e</sup> siècle, d'après le témoignage des récits hagiographiques en vers métriques», en *Santi e demoni nell'alto medioevo occidentale (secoli V-XI)*, vol. I, Spoleto, Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, 1989, (Settimane di studio 36), pp. 381-406.

muere, pero se ve obligado a presentarse ante el abad en forma de visión nocturna con el fin de evitar el incumplimiento de su proyecto para la construcción del templo abacial. Los versos se cierran con el relato del dolor que siente Alfonso VIII ante la noticia de tal pérdida, que recibe durante el sitio de Cuenca, su visita a Benevívere tras la victoria en dicho asedio, el consuelo que ofrece a los canónigos y su asunción del patrocinio del monasterio en sustitución del difunto.

La *Vita Didaci* se hallaba editada desde tiempo atrás, aunque de forma insuficiente<sup>7</sup>, y también había recibido algunos estudios parciales, generalmente bastante condicionados por las infundadas e interesadas afirmaciones que en el s. XVII había vertido sobre su personaje y autoría el genealogista Pellicer de Ossau<sup>8</sup>. En una situación como ésta, en que bastantes de los trabajos previos o se centran en una cuestión muy específica o se ven perjudicados por la endeblez de su base científica, es recomendable partir de cero y comenzar *ex nouo* el análisis del texto comprobando personalmente todos los datos, también la lectura del manuscrito. Así las cosas, la primera tarea debe ser el establecimiento de la transmisión del texto y su constitución. Para hacerlo es necesario primero buscar todas las posibles noticias sobre el mismo en otras fuentes, que en este caso resultaron muy escasas y no anteriores al s. XVII, y, sobre todo, leer y examinar el manuscrito en sus aspectos codicológico y paleográfico<sup>9</sup>. Con ello se hace posible, por un lado, fijar un texto

<sup>7</sup> Existían tres ediciones anteriores de ella. Las dos más antiguas (MARTÍN MÍNGUEZ, B., «Un poema biográfico del s. XIII», *Revista de historia española y genealogía*, 1917, nº 6, pp. 49-59, 108-117, 220-225, 334-349, y FERNÁNDEZ MARTÍN, L. (S.I.), «Un poema latino medieval», *Humanitas*, 1961, nº13, pp. 275-321) están repletas de errores de transcripción y de comprensión; la tercera, crítica y mucho mejor (CASTRO SÁNCHEZ, J., *Biografía métrico-latina de Diego Martínez Salvador, abad de Sta. María de Benevívere*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1993 [microficha = Memoria de licenciatura, Madrid, 1965]), tardó mucho tiempo en publicarse y es de tan difícil acceso que ha permanecido desconocida para prácticamente todos los interesados. Una valoración más detallada puede encontrarse en PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci...*, pp. 241-242.

<sup>8</sup> *Informe del origen, antigüedad, calidad i sucesión de la excelentísima casa de Sarmiento de Villamayor y las unidas a ella por casamiento*, Madrid, 1663. Particularmente influido por Pellicer está L. FERNÁNDEZ, cuyo estudio sobre el poema antes citado y su obra sobre Benevívere (*La abadía de Santa María de Benevívere durante la Edad Media. Su historia, su regla*, Comillas, Universidad pontificia de Comillas, 1962) han sido seguidos por la mayor parte de los estudiosos posteriores del poema. No lo hicieron así MARTÍNEZ SOPENA, P., *La Tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del s. X al s. XIII*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1985, quien realizó un nuevo examen de la figura de Diego Martínez y su familia a la luz de la documentación conservada; ni en sus respectivos análisis RICO, F. y GIL, J., «La clerecía del mester», *Hispanic Review*, 1985, nº 53, pp. 1-23 y 127-150; «La historiografía», en LÓPEZ ESTRADA, F. (coord.), *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XI: *La cultura del Románico*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp. 3-109.

<sup>9</sup> Labor que había iniciado en un trabajo anterior: «La poesía latina en Castilla en las postrimerías del s. XII. La *Vita Didaci Martinis*», en DÍAZ Y DÍAZ, M. y DÍAZ DE BUSTAMANTE, J. M. (eds.), *Poesía*

crítico y fiable y, por otro, determinar la fecha de la copia, la relación de ésta con el original, su circulación así como la existencia o no de alguna más, entre otras cosas. Un aparato de *loci similes*, una traducción y el comentario de los puntos significativos son un buen complemento de cualquier edición crítica, y la hacen accesible y útil a un mayor número de interesados.

Antes de abordar el estudio del propio texto, es conveniente establecer el contexto histórico que lo rodea<sup>10</sup>, que en el caso de la *Vita* tiene dos facetas diferentes: Diego Martínez, el oscuro protagonista del poema<sup>11</sup>, y Santa María de Benevívere, el monasterio del que procede, sobre los que interesa recabar toda la información existente para conocer la ascendencia, familia y hechos históricos del primero, y la sucesión de abades, el patrimonio, las relaciones con el Papa y los reyes, el funcionamiento interno, las preocupaciones culturales... del segundo. Pero para hacerlo es absolutamente necesario prescindir del poema y utilizar como base única el resto de la documentación portadora de noticias al respecto; de esta forma se consigue además un punto de referencia independiente y fiable para juzgar la veracidad histórica del relato poético. Tal *corpus* textual está constituido en su mayor parte por diplomas notariales, pero también por algunas prescripciones internas del monasterio de Benevívere como una breve *Disposición de limosnas*, una *Tabla de aniversarios* y el extenso segundo libro del *Consuetudinario*, estos tres y alguno de los diplomas conservados en el mismo código que el poema y copiados en una letra contemporánea a la de éste. Antes de poder utilizar una documentación como ésta, naturalmente hay que identificarla, examinar pormenorizadamente su aspecto material y, por último, leer, analizar y fijar críticamente el texto<sup>12</sup>.

La labor final del proceso filológico consiste en analizar los aspectos más significativos del propio texto. Sin embargo, la meta de tal análisis no debe ser

---

*latina medieval (siglos V-XV). Actas del IV Congreso del Internationales Mittellateinerkomitee (Santiago de Compostela, 12-15 septiembre, 2002)*, Firenze, SISMEL, 2005, pp. 495-510, esp. 496.

<sup>10</sup> Como afirman DUBOIS, J. Y LEMAITRE, J.-L., *Sources et méthodes de l'hagiographie médiévale*, Paris, Cerf, 1993, p. 2, "on ne peut étudier un texte hagiographique... sans connaître ou chercher à connaître, à saisir dans quel esprit, dans quels circonstances, dans quel milieu et dans quel but il a été rédigé" (no se puede estudiar un texto hagiográfico... sin conocer o intentar conocer, aprehender con qué espíritu, en qué circunstancias, en qué ambiente y con qué fin se ha redactado).

<sup>11</sup> Mucho menos desconocido gracias al trabajo de MARTÍNEZ SOPENA, *La Tierra de Campos occidental...*

<sup>12</sup> Vista su importancia para el estudio de la *Vita Didaci* y en algunos casos su estrecha relación con ella, publicamos su edición junto con la del poema, con la excepción del *Consuetudinario* dada su longitud. En la actualidad preparamos una edición crítica de este último texto.

únicamente conseguir conocerlos con mayor precisión y profundidad, sino que ha de perseguir un objetivo aún más importante: que tal conocimiento sirva también para dar un sentido unitario a la obra resolviendo sus grandes incógnitas: autoría, fecha, causa y finalidad de su composición, y el público para el que se escribió, en el caso de la *Vita*. Así junto a esas cuestiones se impone examinar su estructura y personajes, la veracidad y el tipo de sus informaciones, su estilo, el género literario al que responde, las influencias que otras obras han dejado en sus versos, además de su latín y, si es poética, su versificación. Particularmente los datos obtenidos en el examen de la técnica versificadora del poeta, del estilo, del léxico y de las influencias literarias pueden resultar muy reveladores. Respecto al poema de Benevívere han ayudado considerablemente a concretar una fecha: los años iniciales del s. XIII, no mucho antes de la muerte de Alfonso VIII, y una autoría: un vate extranjero, muy probablemente de origen anglonormando. También permitieron situarla dentro de unas circunstancias muy específicas de Santa María de Benevívere, cuando su tercer abad intentaba consolidar y fortalecer la abadía, y del reino castellano, bajo una reina consorte de origen inglés y un rey que vivía sus postreros momentos<sup>13</sup>.

Pero hablábamos antes de la atipicidad del poema en varias de sus circunstancias. Ésta afecta también a algunos de sus elementos internos: principalmente la carencia de prólogo, muy rara en las obras medievales en general y en las hagiográficas en particular, y la diversidad de elementos que lo constituyen. Precisamente esa conjunción de elementos diferentes es el rasgo más destacado y caracterizador de la *Vita*. Tal mezcla afecta a aspectos muy distintos: al personaje central, pues en los 122 versos finales Alfonso VIII sustituye a Diego al mismo tiempo en el papel de protagonista del relato y de patrón de Benevívere; a las posibles fuentes literarias utilizadas, múltiples sin que ninguna, incluidas la Biblia o las hagiográficas, predomine claramente; a la intención con la que fue escrito; a sus destinatarios<sup>14</sup>. La atipicidad y la amalgama afecta asimismo a su naturaleza hagiográfica, cuestión a la que vamos a dedicar el resto de esta exposición<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Sobre tales cuestiones, *vid.* PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci...*, pp. 182-199.

<sup>14</sup> *Vid.* el desarrollo de estas ideas en PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci...*

<sup>15</sup> Sobre ella ya hicimos algunas consideraciones en nuestro estudio general del poema (*Vita Didaci...*), que ahora queremos profundizar, ampliar e incluso matizar donde sea preciso. *Vid.* también las interesantes reflexiones al respecto de ARIZALETA, A., «La sainteté du prince: à propos du *Poème de Benevívere* (XIII<sup>e</sup>)», en ARIZALETA, A. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, L. y GÜELL, M. y RODRÍGUEZ, T. (eds.), *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or*, Toulouse, Université de Toulouse, 2007, pp. 327-336. El poema no se halla mencionado en ningún panorama de la hagiografía medieval hispana, aunque los existentes son breves: VALCÁRCEL, «Hagiografía hispanolatina...»; GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., «La hagiografía medieval. Una particular historiografía. Un balance del caso hispano», *Hispania Sacra*, 1999, n<sup>o</sup> 51, pp. 687-702. Si lo recoge, en cambio,

## 2. HAGIOGRAFÍA Y *VITA DIDACI*

Como se ha repetido muchas veces, la hagiografía no es propiamente un género literario, sino un marco mucho más amplio que incluye escritos de muy diverso tipo. Los medievales no teorizaron al respecto, se limitaron a componer sus obras a imitación de las anteriores, entre ellas principalmente la Biblia. Cuando se califica un texto como hagiográfico, no se debe perder nunca de vista que se está generalizando, haciendo tabla rasa de todas las especificidades y atipicidades del mismo. Evidentemente este tipo de generalizaciones son necesarias y resultan muy útiles, según ha quedado demostrado sobradamente; pero no deben llevar nunca al olvido de las obras como productos individuales. El ejemplo de la *Vita Didaci* va a ser nuevamente útil para reflexionar sobre cómo un obra medieval puede sobrepasar en muchas direcciones las fronteras de tal limitadora etiqueta.

Parece claro que la hagiografía es el conjunto de los escritos dedicados al recuerdo de los santos<sup>16</sup> o cuyo sujeto y objeto es el santo<sup>17</sup>. Sobre la cuestión de la santidad hay que hacer una primera precisión. No es indispensable que la santidad del personaje haya sido proclamada o reconocida oficialmente por la Iglesia, algo poco frecuente en la Edad Media, aunque sí que lo haya sido al menos por un grupo más o menos amplio de personas, entre las que se cuenta el hagiógrafo. Así pues, la primera cuestión que ha de plantearse respecto a la *Vita Didaci* es externa al propio texto: ¿fue Diego Martínez considerado santo en su época? De acuerdo con la documentación que nos ha llegado de Benevívere, parece que la respuesta debe ser negativa. Excluyendo el poema, no se compuso ningún escrito dedicado a su santidad, o al menos no se ha conservado, ni tampoco noticia alguna al respecto; no existió en el s. XIII ni después un dossier hagiográfico sobre su persona. Precisamente formar parte de tal dossier es una de las tres posibilidades más frecuentes de transmisión de los poemas sobre santos<sup>18</sup>. El *Consuetudinario*, contemporáneo

---

PÉREZ-EMBED, J., *Hagiología y sociedad en la España medieval: Castilla y León (siglos XI-XIII)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2002, pp. 125-129.

<sup>16</sup> Según la definición de VON DER NAHMER, D., *Die lateinische Heiligvita. Eine Einführung in die lateinische Hagiographie*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994, p. 3.

<sup>17</sup> De acuerdo con la formulación de GARCÍA DE LA BORBOLLA, Á., *La «praesentia» y la «virtus». La imagen y la función del santo a partir de la hagiografía castellano-leonesa del siglo XIII*, Silos, Abadía, 2002, p. 7.

<sup>18</sup> DOLBEAU, «Un domaine négligé de la littérature...», p. 133. También suelen encontrarse dentro de una colección no hagiográfica de textos, parcial o mayoritariamente poéticos, o dentro de un libro formado por dos o tres textos hagiográficos. Por el contrario, la *Vita Didaci* se unió a textos documentales, a las prescripciones y al *Consuetudinario* del monasterio, *vid.* PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci...*, pp. 209-224.



del poema, ensalza a Diego como fundador y patrón, pero en ningún momento va más allá. Tampoco después se promovió su santidad, ni siquiera dentro de la propia orden, pues no lo incluyen los *Sanctorum canonicorum natales*<sup>19</sup> ni la *Bibliotheca Hagiographica Latina* de los bolandistas<sup>20</sup>. Tan sólo dentro de la abadía de Benevívere debió de gozar de una cierta aureola de santidad, pues una mano del s. XVII escribió en los márgenes del poema: “Diego Martínez, llamado el santo”. En realidad, desde el punto de vista literario no tiene demasiada importancia la santidad del personaje en el mundo real, sino el hecho de que sea considerado y tratado como tal por el autor del texto.

Como decíamos, la literatura hagiográfica es lugar de encuentro de una multiplicidad genérica con diversos puntos en común, como la forma de considerar y presentar a sus protagonistas, su finalidad esencial y la presencia de diversos tópicos. Uno de los géneros más cultivados dentro de ella es el biográfico; de hecho durante bastantes siglos, desde el Bajo Imperio hasta comienzos del s. IX, la biografía quedó restringida a este ámbito, por lo que no es de extrañar que en la Edad Media biografía laica y religiosa estén profundamente entrelazadas<sup>21</sup>. Dentro de la biografía cristiana, religiosa o laica, se incrementa la presencia del encomio, elemento ya existente desde antiguo en este género, pero que ahora pasa a formar parte inseparable de él<sup>22</sup>. El carácter modélico, de *speculum*, es común también a cualquier biografía, antigua o medieval, así como su finalidad didáctica y edificante. En el Medievo proliferan las biografías hagiográficas; como afirma Leonardi<sup>23</sup>, “sembra infatti che ogni luogo voglia fissare nello scritto la vita di un uomo-perfetto che possa rappresentarlo”. Este puede ser perfectamente el caso de Santa María de

---

<sup>19</sup> De Constantino Ghini, publicado en Venetia, 1621.

<sup>20</sup> T. I. *A-I* (Bruxelles 1898), t. II. *K-Z* (Bruxelles, 1899), *Supplementum* (Bruxelles, 1911<sup>2</sup>); *Nouum supplementum* (ed. H. Fros, Bruxelles, 1986).

<sup>21</sup> W. BERSCHIN decidió estudiar todas ellas conjuntamente en su *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter*, 5 vol., Stuttgart, Anton Hiersemann, 1986-2004.

<sup>22</sup> Piénsese, por ejemplo, en la *Vita Caroli* de Eginardo. Vid. GIANNARELLI, E., «La biografía cristiana antigua: estructuras, problemas», en LUONGO G. (ed.), *Scrivere di santi. Atti del II Convegno di studio dell'Associazione italiana per lo studio della santità, dei culti e dell'agiografia (Napoli, 22-25 ottobre 1997)*, Roma, Viella, 1998, pp. 49-67.

<sup>23</sup> “Parece de hecho que todo centro quiere fijar por escrito la vida de un hombre perfecto que pueda representarlo” (LEONARDI, C., «Agiografía», en CAVALLO, G., LEONARDI, C. y MENESTÒ, E. (dirs.), *Lo spazio letterario del Medioevo. Il Medioevo latino. I: La produzione del testo*, vol. II, Roma, Salerno, 1993, pp. 421-462, esp. p. 443).

Benevívere. El examen de los elementos más característicamente hagiográficos dentro de la *Vita Didaci* permitirá conocer cómo los ha trabajado el poeta<sup>24</sup>.

Respecto al carácter biográfico del poema, hay que destacar que se centra exclusivamente en la parte final de la existencia de Diego Martínez, pues el relato se inicia en el momento en que, disfrutando del más alto escalafón temporal, decide retirarse a una vida ascética consagrada a Dios. El poeta concreta ésta esencialmente en la continua huida de las riquezas y oropeles de este mundo, y en una incansable actividad fundadora, cuya culminación es Santa María de Benevívere. Las vidas hagiográficas se comportan a este respecto de forma diversa. Lo más frecuente es que presten atención a toda la vida de su protagonista, aludiendo incluso a sus ascendientes, e inicien el relato con su nacimiento, para seguir con su infancia, juventud (indicando su educación) y edad adulta hasta el fin de sus días. Sin embargo, cuando una parte de la peripecia vital del personaje ha discurrido ajena a la religión, bien porque sea anterior a su conversión, bien porque se mueva en un terreno puramente laico como le ocurre al caballero Diego, el hagiógrafo puede silenciarla. Más sorprendente es que a partir del v. 637 se convierta el rey Alfonso VIII en centro de los versos, del que se relata incluso una actividad bélica (vv. 677-684), pues los santos son protagonistas únicos. El protagonismo regio en el poema encuentra su justificación desde el punto de vista del monasterio beneviverense y sus intereses. Sin embargo, a pesar de ello Diego sigue siendo la figura principal de la obra, como muestran el número de versos que ocupan sus actos, las alabanzas que el rey le dirige en la parte final, la identificación regia con él: “yo me convertiré en vuestro Diego y, tras asumir el papel de Diego, no seré menos apto que él”<sup>25</sup> y el hecho de que el poema se abra y se cierre con su persona.

La presencia de la figura del monarca en las *vitae* hagiográficas no resulta insólita. De hecho, como afirma Henriët<sup>26</sup>, la función real era muy a menudo el vínculo que permitía situar la acción individual del santo en un marco más amplio. Esto ocurre en todas las latitudes<sup>27</sup>. El rey es muchas veces la autoridad civil ante la

<sup>24</sup> Dentro de la producción latina hispana la hagiografía visigótica y mozárabe ha sido la más estudiada, *vid.* VALCÁRCEL, «Hagiografía hispanolatina...», y MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., «Los estudios hagiográficos sobre el Medioevo en los últimos treinta años en Europa: España», en PAOLI, E. (ed.), *Gli Studi Agiografici sul Medioevo in Europa (1968-1998)*, Firenze, SISMEL, 2000, pp. 1-15.

<sup>25</sup> *Me faciam uobis Didacum Didacique recepto / officio Didaco non minus aptus ero* (vv. 725-6). Todas las traducciones proceden de PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci*...

<sup>26</sup> «Hagiographie et historiographie en Peninsule Ibérique (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles). Quelques remarques», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 2000, n<sup>o</sup> 23, pp. 53-86, esp. 56.

<sup>27</sup> Junto al trabajo de Henriët pueden citarse sobre este asunto GUIANCE, A., «De reyes y santos: las manifestaciones de la monarquía en la hagiografía castellana (siglos VII-XI)», *Acta historica et*

que el santo impone su autoridad espiritual; otras veces, especialmente en las leyendas de fundaciones monásticas, es el patrón e impulsor del centro y, en consecuencia, el que lo legitima<sup>28</sup>. Para Henri<sup>29</sup> en la España medieval los santos suelen mantener lazos tan estrechos con los reyes que los textos se ven obligados a incluir el relato de hechos realizados por estos últimos, borrando considerablemente la diferencia entre historiografía y hagiografía. Por ello a veces, especialmente al comienzo de las obras, se encuentran desarrollos de tipo historiográfico sobre la sucesión de los monarcas y su papel en la lucha con el Islam<sup>30</sup>. Una especie de sucesión regia se encuentra casi al inicio de la *Vita Didaci* (vv. 33-82): la de los tres últimos soberanos de Castilla, presentada en forma de *planctus* fúnebre fundido con la loa del sucesor. Sirve para situar a Diego Martínez simultáneamente en el tiempo histórico y en un puesto social determinado. Otras dos presencias regias posteriores, ambas de Alfonso VIII en solitario, sirven para elevar nuevamente a Diego, pero sobre todo para dar legitimidad y fuerza al monasterio de Benevívere, al que el monarca dota primero en su fundación (vv. 339-344) y pone bajo su patronazgo a la muerte del fundador (vv. 718-719). No se está muy lejos del proceder que siguen por esas mismas fechas los monasterios del Sur de la Galia cuando ponen por escrito sus leyendas de fundación; pero mientras aquéllos recurren a un monarca del pasado con tintes legendarios como Carlomagno<sup>31</sup>, Benevívere se sirve del soberano contemporáneo y acaba convirtiéndolo en protagonista del relato como sustituto del fundador difunto.

Como era también habitual en las hagiografías medievales, el relato poético sigue una estructura cronológica. Sin embargo, se produce una excepción dentro de ese marco general. Al realizar el cambio de protagonista, cuando ha avanzado ya acontecimientos posteriores a la muerte de Diego, retrocede de nuevo hasta el momento del óbito para comenzar la exposición de las actividades del monarca, igualmente narradas de forma cronológica. Es decir, en la parte final el poeta bifurca su camino y sigue sucesivamente dos sendas narrativas con diferente protagonista, pero paralelas y que tienen en Benevívere y sus canónigos al personaje antagonista común.

---

*archaeologica mediaevalia*, 2001, nº 22, pp. 9-30; VEYRARD-COSME, CHR., «La constitution des figures royales dans l'oeuvre hagiographique en prose d'Alcuin», *Lalies*, 1994, nº 14, pp. 263-289.

<sup>28</sup> Como observa para la zona al sur del Loira Amy REMENSNYDER en *Remembering Kings Past. Monastic Foundation Legends in Medieval Southern France*, Ithaca & London, Cornell University Press, 1995.

<sup>29</sup> HENRIET, «Hagiographie et historiographie...», p. 57.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>31</sup> REMENSNYDER, *Remembering Kings Past...*

Desde antiguo las biografías incluían la muerte y posteriores funerales del protagonista; pero éstos fueron particularmente desarrollados en las hagiográficas, donde representan generalmente un cuarto de su extensión total, puesto que la muerte supone la culminación de las ansias espirituales del santo y la confirmación de su santidad. En ella suele alcanzar su clímax el relato de una existencia santa<sup>32</sup>. La *Vita Didaci* también desarrolla considerablemente el episodio mortuorio, aunque lo hace con una amplitud inferior a la media: ocupa casi la séptima parte de los versos, exactamente ciento cinco (vv. 435-540). Suele ser éste un momento poderosamente formalizado. También en la *Vita* se hallan los tópicos más característicos<sup>33</sup>. El *moriturus* sabe de la inminencia de su muerte, así Diego afirma: “preveo mi muerte”<sup>34</sup> –se trata, como suele ser habitual, de un presentimiento promovido por la enfermedad y el debilitamiento de sus fuerzas, del que se hace una vaga descripción<sup>35</sup>. Y la desea ardientemente: “Débil se alegra, ya espera los gozos celestiales”<sup>36</sup>. El fallecimiento se suele producir en compañía de la comunidad a la que pertenece, en este caso los canónigos de Benevívere, que sienten gran dolor por lo que se avecina en claro contraste con la alegría del moribundo. A pesar de su debilidad el personaje pronuncia –otro elemento antiguo– un largo discurso, que es su testamento espiritual (vv. 461-514). El santo suele vivir su muerte sin intermediarios y sin lucha, y así es también en el caso de Diego. Por otro lado, se evitan los detalles macabros tanto en la descripción de su enfermedad como en la del propio óbito. Este último queda en el terreno de lo abstracto y metafórico: en el caso de Diego Martínez es una partida ante la llamada de Dios: “La divina clemencia escucha las plegarias de su siervo, lo llama al cielo y él, ante su llamada, se marcha”<sup>37</sup>, aunque posteriormente también se alude a la separación de alma y cuerpo: “su cuerpo recibe sepultura, su espíritu se alegra ante Dios”<sup>38</sup>. En

<sup>32</sup> Al respecto *vid.* LAUWERS, M., «La mort et le corps des saints. La scène de la mort dans les *Vitae* du haut Moyen Age», *Le Moyen Age*, 1988, n° 94/1, pp. 21-50.

<sup>33</sup> *Vid.* sobre esos tópicos el trabajo de LAUWERS, «La mort et le corps...»; específicamente sobre la muerte de los fundadores, DALARUN, J., «La mort des saints fondateurs», en *Les fonctions de saints dans le monde occidental (III<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle). Actes du colloque organisé par l'École française de Rome avec le concours de la l'Université de Rome 'La Sapienza' (Rome, 27-29 octobre 1988)*, Roma, École française de Rome, 1991, pp. 193-215, y una comparación con ella de la de Diego en PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci...*, pp. 81-82.

<sup>34</sup> *Mortem prevideo* (v. 505).

<sup>35</sup> “La enfermedad lo agobia, un pesado sopor atenaza sus articulaciones: / el pie rechaza el paso, nada hace la mano enferma” (*Pregrauat hunc morbus, torpor grauis alligat artus: / pes renuit gressum, nil agit egra manus*, vv. 445-446).

<sup>36</sup> *Languidus exultat, iam gaudia celica sperat* (v. 447).

<sup>37</sup> *Exaudit diuina preces clementia serui, / hunc uocat ad celos, ille uocatus abit.* (vv. 515-516).

<sup>38</sup> *Sepulcrum / corpus habet, gaudet spiritus ante Deum* (vv. 519-520).

cambio, está ausente cualquier alusión a los gestos rituales ordinarios en estos trances tales como cerrar los ojos y la boca, alzar las manos al cielo, juntarlas...<sup>39</sup>.

Más importante es algún otro elemento en el que también se distancia claramente de la pauta hagiográfica. El más destacado tiene relación con la exigua importancia que el poeta otorga a los despojos mortales de Diego frente a lo que solían hacer los hagiógrafos, para los que las reliquias de los santos son esenciales. Diego no elige ni prepara, como era habitual, el lugar de su sepultura; no se especifica dónde se produce ésta ni se describe el ceremonial de las exequias y la inhumación, consignado con parquedad notarial: “Celebran las exequias, se canta una misa. Su cuerpo recibe sepultura”<sup>40</sup>. El cadáver de Diego no recibe rango de reliquia ni se produce ningún tipo de hecho maravillo en torno a él<sup>41</sup> o al lugar donde reposa, a los que no se vuelve a aludir.

Uno de los rasgos más característicos de la narración hagiográfica es la escasa importancia que dentro de ella tienen espacio y tiempo, particularmente el segundo. El tiempo humano y su transcurso resultan insignificantes, sólo interesa el tiempo celestial, y, por ello, las *vitae* se suelen concentrar en unos pocos momentos seleccionados de la vida del santo<sup>42</sup>. En consecuencia, habitualmente faltan los datos cronológicos y, en caso de aparecer, son muy vagos. La *Vita Didaci* se aparta parcialmente de esa línea. Ofrece una fecha absoluta, la del óbito del fundador, que se detalla al máximo: día, mes y año (vv. 533 y 535). Se trata de una excepción plenamente justificada: consigue entonces Diego lo que ansiaba y llevaba persiguiendo toda su vida, la unión con Dios; es, como dice el poema, el día de su nacimiento a Dios, al cielo y a la vida eterna. Es el día en que además se le conmemoraba en el monasterio. Junto a ella se encuentran otras dos referencias cronológicas, pero relativas, ambas curiosamente expresadas en lustros: el que pasó Diego al frente del monasterio de Sandoval (v. 229) y los tres en que se prolongó su actividad fundadora (v. 532). Más adelante el poeta indica la duración del sitio de Cuenca aludiendo a las labores agrícolas típicas de esas fechas (vv. 665-666) de forma que el lector puede saber aproximadamente cuándo acaba aquél y cuándo visita el rey Benevivere. Todo ello permite situar con bastante precisión en el tiempo histórico los hechos que refiere el poema.

<sup>39</sup> Vid. GARCÍA DE LA BORBOLLA, *La «praesentia» y la «virtus»...*, p. 93.

<sup>40</sup> *Exequias celebrant, ca<n>tatur missa. Sepulcrum / corpus habet* (vv. 519-520).

<sup>41</sup> Como la incorruptibilidad, el agradable olor que emana de él...

<sup>42</sup> BOYER, R., «An Attempt to Define the Typology of Medieval Hagiography», en FOOTE, P., BEKKER-NIELSEN, H., JORGENSEN, J. H. y NYBERG, T. (eds.), *Hagiography and Medieval Literature*, Odense, University of Southern Denmark, 1981, pp. 27-36, esp. 29.

En cuanto al marco geográfico, éste nunca es parte constitutiva del relato hagiográfico, sólo sirve para satisfacer las necesidades narrativas y suelen bastar para ello unos pocos nombres<sup>43</sup>. Sin embargo, como también se suele desear la sacralización del lugar donde vivió y murió el santo, el autor acostumbra a prestar más atención a este aspecto que al anterior. En este punto la *Vita Didaci* da una información insólitamente precisa siempre. De hecho, el relato permite trazar sobre un mapa el itinerario fundacional del noble; asimismo sitúa en Cuenca la campaña militar de Alfonso VIII. Y no sólo se citan todos esos lugares por su nombre, sino que a veces se indica con precisión y veracidad cómo son o dónde se ubican: de Valbuena se señala su cercanía con Valbenigna (v. 179), de Santiago de Tola su pobreza (v. 194), Sandoval es descrito como un rico vergel (vv. 213-222) y Benevívere se dice situado junto a Carrión, en el camino de Santiago (v. 278-280). Frente a lo habitual en las obras hagiográficas, en el poema palentino se establece en varios momentos una relación de causa-efecto entre lugar y acción, pues, por ejemplo, es la cercanía de Valbuena la que lleva allí a Diego, la pobreza del lugar la que lo atrae a Santiago de Tola, la vecindad de éste con los condes de Minerva la que influye en que éstos lo llamen a sus tierras, la exuberante fertilidad de Sandoval la que lo obliga a marcharse de allí y su situación junto al camino francés la que determina que la función principal de Benevívere sea hospitalaria. Así pues, los hechos relatados por el poema se sitúan dentro de un marco temporal sólo parcialmente impreciso y sobre un fondo geográfico precisado al máximo y absolutamente verídico. Parece que en este punto tiene más peso en la *Vita Didaci* el carácter biográfico que el puramente hagiográfico.

Pero indudablemente uno de los elementos más caracterizadores de la hagiografía es su héroe, descrito únicamente en su aspecto moral mediante un catálogo de virtudes muy generales, apenas individualizado y respondiendo siempre al mismo tipo de figura ejemplar totalmente idealizada y sin mácula<sup>44</sup>. Así presenta también a Diego el poema, con una sola cara muy positiva, cuyas genéricas y virtuosas cualidades enumera en los versos iniciales y repite en algunos otros. Una buena parte de ellas no son estrictamente religiosas, por ejemplo, su ferocidad como guerrero, su generosidad, veracidad, sencillez de expresión, buen comportamiento con todos, sean nobles o de baja condición, su humildad, sensatez, bondad y pureza de estirpe (vv. 1-22). En catálogos posteriores, sin embargo, aumentan las cualidades religiosas: “olor de religión, dulzura de piedad, esplendor / de honor,

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>44</sup> Salvo en el tipo del pecador arrepentido.

fervor de virtud, amor honesto, / voz humilde, fe sincera y rostro bondadoso, / éstas son las verdaderas prendas del buen Diego”<sup>45</sup>.

El santo literario medieval ha sido caracterizado como una mezcla de los tres tipos de héroes definidos por Hegel: el épico, porque es el teatro del conflicto entre pecado y gracia; el trágico, porque su principal pasión, el amor por Dios, lo puede llevar hasta la muerte; y el dramático, porque en torno a su vida ocurren acontecimientos extraordinarios que lo ayudan a mejorar y a conseguir su ideal<sup>46</sup>. El Diego del poema, sin embargo, tiene poco de héroe épico, puesto que no desarrolla ninguna lucha contra el pecado y apenas, en un par de ocasiones: la refundación de Valbenigna y la consolidación de Benevívere, tiene que hacer frente al mal; aunque se trata de un mal muy humano y el conflicto con él, apenas esbozado, no se presenta como un combate. Sin embargo, sí mantiene Diego un curioso “enfrentamiento” con la prosperidad y las riquezas que Dios le concede constantemente como premio de sus píos actos; de ellas huye continuamente. Tampoco tiene mucho de trágico, pues, aunque efectivamente el amor por Dios mueve su vida, éste no lo lleva a la muerte, ni infligida por otros ni por sí mismo, sólo a acogerla con alegría, aunque únicamente después de haber concluido su obra en la tierra. Más desarrollado parece su aspecto dramático: el acontecimiento extraordinario que lo ayuda a perfeccionarse, por ser irónicamente un continuo obstáculo en su búsqueda de Dios, es la agobiante abundancia de bienes que le concede en todo momento la divinidad (“Cristo recompensa la obra con el beneficio de la ganancia”<sup>47</sup>); en sus esfuerzos por evitarla Diego perfecciona su espíritu y lo hace merecedor de la vida eterna, si bien ello no impide que acceda a los ruegos de los condes de Minerva pasando un lustro en el próspero Sandoval<sup>48</sup> y que Benevívere goce de fortuna económica sin que esta vez sienta angustia por ello.

Como todo personaje hagiográfico, Diego representa un ideal que imitar, en su caso el del perfecto canónigo, que siempre da ejemplo con sus actos y destaca por su *renuntia saeculi*, humildad, caridad y perseverancia en el empeño. Socialmente refleja, como era habitual, el modelo del noble, en este caso estrechamente unido al soberano en su vida laica, pero que es capaz de abandonar todo por una existencia llena de privaciones y una labor fundacional. Sin embargo, hay varios elementos

<sup>45</sup> *Religionis odor, pietatis dulcor, honoris / splendor, uirtutis feruor, honestus amor, / uox humilis, sincera fides faciesque benigna, / hec fiunt Didaci pignora certa boni* (vv. 291-294).

<sup>46</sup> BOYER, «An Attempt to Define the Typology...», pp. 30-31.

<sup>47</sup> *Lucri pensat fenore Christus opus* (v. 352).

<sup>48</sup> Esto parece responder al típico conflicto que suele atribular al santo asceta entre su deseo de soledad y los deberes sociales.

atípicos en la figura de Diego. En primer lugar, no responde, ni el poeta se lo adjudica, a ninguno de los tipos tradicionales de santos: el mártir, el confesor o el obispo. Aunque su figura tiene concomitancias con la del monje asceta: se retira del mundo y rechaza todo lo que éste le ofrece para vivir una soledad cenobítica, en realidad el poeta acaba destacando más su labor de fundador, afianzador y protector de centros monásticos; de hecho dentro de su vida en Benevívere pone el acento en cómo logra consolidar el centro con diversos beneficios y en la actividad hospitalaria de éste. Tampoco se aplica nunca al caballero una tipología nominativa que lo compare expresamente con algún personaje bíblico o con algún santo. Por otro lado, Diego no desempeña la menor labor pastoral más allá de servir de modelo a sus compañeros, no recibe ordenación ministerial alguna y sólo en el v. 455 se le designa como “canónigo”. Los sacramentos, incluidos la penitencia y la eucaristía, están totalmente ausentes del relato y apenas hay gestos estrictamente religiosos<sup>49</sup>, y, cuando aparecen, no afectan a Diego, al que nunca se presenta rezando, participando en la celebración de la misa o del oficio religioso. Tampoco mantiene ningún otro tipo de diálogo con Dios. Su relación con la divinidad en los versos es bastante peculiar: no se hace patente de ningún modo que Dios lo haya elegido para una misión, nunca se señala al Altísimo como inspirador de sus actos ni a él se le presenta como el instrumento, la mano del Todopoderoso en la tierra. Además resulta especialmente llamativo que el poeta nunca aplique los adjetivos *sanctus* y *beatus* a Diego, aunque una vez califica así su voluntad (v. 311) y su honestidad (v. 332)<sup>50</sup>, y también lo llama *alumnus* del Señor (v. 165).

Otra gran ausencia en el poema es la de los milagros. Las obras hagiográficas se comportan a este respecto de forma diversa, bien es cierto que el elemento taumátúrgico suele encontrarse en mayor o menor proporción, especialmente a la muerte del santo, ya que es la prueba palpable de su santidad; no obstante, también puede llegar a ser suprimido por completo, especialmente a partir del siglo XII cuando se impone un nuevo tipo de santidad, la “santidad imitable” frente a la “admirable” según la conocida expresión de Vauchez<sup>51</sup>. Diego toma parte en un

---

<sup>49</sup> El poeta destaca especialmente las cuestiones económicas (producción, bienes, exención de impuestos) y otros elementos temporales como comida, vestido, construcciones, trabajo... en los centros monásticos mencionados. Por ej. de S. Pedro de la Espina menciona la grandiosa decoración de su templo (vv. 239-240), los trabajos en el campo de los monjes (vv. 247-250), etc.

<sup>50</sup> Sí lo hace en cambio, por ejemplo, con el rey Sancho III, el apóstol Santiago (v. 280), la Orden (v. 321-322), los canónigos y el monasterio de Benevívere (v. 756).

<sup>51</sup> VAUCHEZ, A., «Saints admirables et saints imitables: les fonctions de l'hagiographie ont-elles changé aux derniers siècles du Moyen Âge?», en *Les fonctions de saints dans le monde occidental (III<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle). Actes du colloque organisé par l'École française de Rome avec le concours de*



único suceso sobrenatural, que tiene lugar tras su fallecimiento. Se trata de una visión, en la que él mismo se aparece ante el abad de Benevívere para hacerle saber que deben respetarse sus planes respecto al emplazamiento del templo (vv. 582-610)<sup>52</sup>. Tras una larga presentación del episodio que ocupa cinco dísticos (vv. 567-576), en los que se le califica de *Didaci noua gloria* y se justifica su inclusión, la escena se describe de forma muy escueta y –lo que es más llamativo– se evita cualquier detalle maravilloso o sobrenatural; por el contrario se narra con grandes dosis de cotidianidad: en la tranquilidad de la noche sólo un hermano está en vela, “se acerca Diego y toca su lecho sin provocar miedo, sino piadoso como antes”<sup>53</sup>. Después se entabla un breve diálogo, en el que el fundador participa de forma lacónica y sentenciosa, y –concluye el poeta– “tras estas palabras abandona al hermano y el lugar”<sup>54</sup>. Por otro lado, el autor parece querer evitar que se confunda tal aparición con un sueño, al señalar que el abad está en vela cuando tiene la visión. No hace ninguna alusión al aspecto de Diego en dicho trance, tan sólo sabemos que no provoca terror. Parece que salvo la propia aparición nada más de extraordinario hay en el suceso. Guiance<sup>55</sup> ha observado que las apariciones protagonizadas por el santo tienen como meta o bien demostrar que el personaje goza de la recompensa celestial o bien amonestar o solicitar algo de otra persona o bien profetizar un hecho futuro. La de Diego se inscribe en el segundo caso: sirve básicamente para amonestar a los canónigos de Benevívere y con ello se consigue, en realidad, algo completamente ajeno a la persona del protagonista, aunque ésta sea la intermediaria, justificar y sacralizar el monasterio y su ubicación<sup>56</sup>. Esta ausencia de lo maravilloso, incluso cuando se produce, encaja perfectamente con el gran realismo e historicidad que domina toda la obra.

En relación con la muerte de Diego el poeta señala otro hecho que, si bien no tiene nada de sobrenatural, resulta extraordinario porque, según explica, ha sido directamente preparado por Dios como prueba de la salvación de su servidor: “En el funeral de su siervo Dios da nuevas pruebas y / nos muestra que éste participa de

---

*l'Université de Rome 'La Sapienza' (Rome, 27-29 octobre 1988)*, Roma, École française de Rome, 1991, pp. 161-172.

<sup>52</sup> Según el estudio de GUIANCE, A., «Las apariciones de los santos en la hagiografía (ss. V-XI)», *Temas medievales*, 1999, 9, pp. 43-71, lo más frecuente en ese *corpus* es que el santo sea testigo de la aparición y todas ellas cumplen un función concreta dentro del relato.

<sup>53</sup> *Accedit Didacus eiusque cubilia tangit / nil terroris habens, sed uelut ante pius* (vv. 585-586).

<sup>54</sup> *Post hec uerba fratrem deserit atque locum* (v. 610).

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> El poema se escribe en un momento en que se trabajaba en la construcción del centro, *vid.* PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci...*, p. 185-186.

los bienes del cielo, / pues el mismo día en que decidió repartir ropas/ entre los mendigos le sobrevino el trance de la muerte”<sup>57</sup>. Su ya mencionada aparición es una ulterior confirmación de lo mismo.

Pero el santo no es “simplemente aquel individuo que habiendo llevado una vida virtuosa y dedicada a Dios, disfruta de la gloria del cielo”, sino que mantiene una presencia tangible en este mundo, pues sigue actuando en él<sup>58</sup>. Diego, en cambio, a pesar, según el poeta, de querer “eterno recuerdo suyo dejar en la tierra”<sup>59</sup> y obtener “un título perpetuo por sus actos”<sup>60</sup>, primero es olvidado por sus hermanos y debe regresar para defender sus deseos, lo que supone su última actuación en el mundo; después el rey quiere conseguir con sus favores que Benevívere no lo añore. Aunque esto último es indudablemente todo un honor para su memoria, no dejar de resultar en cierta medida irónico.

Una finalidad de los escritos hagiográficos considerada esencial es su carácter edificante. Parece claro que ésa es también la intención o, mejor, una de las intenciones de la *Vita Didaci*. Ya comentamos el carácter modélico de Diego. Lo afirma directamente el propio poeta: “el ejemplo de los buenos empuja al bien a los malos,/ así pues conviene revelar cualquier bien”<sup>61</sup> o a través de las palabras de Alfonso VIII: con la muerte de Diego “el piadoso perdió su ejemplo y el bueno su espejo”<sup>62</sup>; en otro momento lo califica de *magister* (v. 138) o insiste en que predica con el ejemplo<sup>63</sup>. Sin duda, también es modélica la figura del soberano que recrea el poema<sup>64</sup>. Pero además también los discursos dirigidos por Diego a los canónigos de Benevívere están llenos de consejos sobre cómo debe ser su vida y su comportamiento (vv. 375-394), consejos que se ven subrayados por la utilización de

<sup>57</sup> *Argumenta Deus noua dans in funere serui / nos docet hunc celi participare bonis, / nam qua constituit mendicos ueste iuuari, / atulit ipsa dies tempora mortis ei* (vv. 521-524).

<sup>58</sup> GARCÍA DE LA BORBOLLA, *La «praesentia» y la «virtus»...*, p. 176.

<sup>59</sup> *Eterna sui monimenta relinquere terris* (v. 109).

<sup>60</sup> *Perpetuum nomen sibi contrahit actor ab actis* (v. 635).

<sup>61</sup> *Ad bona compellunt nocuos exempla bonorum, / ergo decet quoduis enucleare bonum* (vv. 569-570).

<sup>62</sup> *Amisit pius exemplar speculumque benignum* (v. 703).

<sup>63</sup> Por ej.: «No aconseja cómo deben actuar los hermanos, sino que con sus actos / los obliga, pues él mismo se obliga primero con sufrimiento» (*Non monet ut faciant fratres, sed eos faciendo / cogit, nam primum cogitur ipse malo*, vv. 347-349).

<sup>64</sup> Sobre la figura del rey en el poema, *vid.* ARIZALETA, A., «La alianza de clerecía y monarquía (Castilla, 1157-1230)», en LÓPEZ CASTRO, A. y CUESTA TORRE, M<sup>a</sup> L. (coords.), *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (León, 20-24 de septiembre, 2005)*, León, Universidad de León, 2007, pp. 239-248, y «La sainteté du prince...».

frases bíblicas<sup>65</sup>. Asimismo obedecen a tal finalidad edificante las sentencias que llenan el poema dándole un acusado tono de lección moral. Sin embargo, resulta bastante sorprendente que éstas se muevan más en el ámbito de la sabiduría popular que en el estrictamente religioso. De hecho, no hay doctrina religiosa, como máximo alguna indicación ascética: “estas tres cosas castigan la voluptuosidad de la frágil carne: una vida severa, un vestido áspero, una preocupación insomne”<sup>66</sup>. El resto son frases, a veces metafóricas, como las siguientes: “a nadie se le conserva íntegra la prosperidad”; “el contagio del vecino enfermo perjudica al sano”; “un hombre bueno produce muchas cosas buenas con su bondad”; “a quien le basta con poco ningún valor concede a la abundancia”; “el hipócrita tiene espíritu malvado aunque su boca sea piadosa”; “cuando la solicitud es justa, conviene escuchar a los solicitantes”; “no puede sepultarse la llama de la lámpara bajo el celemín”, típica justificación con ecos bíblicos del trabajo de los hagiógrafos; “por sus frutos se conoce cualquier árbol”; “con derecho aconseja el que primero predica con el ejemplo, los siervos hacen todo de buen grado en compañía de su señor”; “todos son juzgados al final de sus empresas, nadie es juzgado justamente hasta que no finaliza su obra”; “cuando falta la protección del pastor, muy a menudo amenaza el ladrón, a menudo devora el rebaño huérfano de guardián”; “tras las desgracias el hombre mendiga la caricia del reposo y el que ha ayunado largo tiempo quiere el alimento de la comida. Ansía el pobre riquezas...”; “los hados se comportan como madrastras con los buenos y respetan a los malvados; se permite al ingrato vivir más, el bueno muere”; “es digno de reconocimiento el que da lo que tiene”; “las guerras temen el hambre”, etc.<sup>67</sup>

En todo este análisis ha quedado claro que la *Vita Didaci* tiene muchos rasgos típicamente hagiográficos<sup>68</sup> y también diversas atipicidades. Se trata de una obra

<sup>65</sup> Vid. PÉREZ RODRÍGUEZ, *Vita Didaci...*, pp. 172-173.

<sup>66</sup> *Delicias tenere castigant hec tria carnis: / uita grauis, uestis aspera, cura uigil* (vv. 101-102).

<sup>67</sup> Por orden de cita: *Nulli prosperitas manet integra* (v. 23); *Vicini ledunt egri contagia sanum* (v. 89); *bona plura parit ex bonitate bonus* (v. 106); *Cui satis est modicum, nil sibi plura ualent* (v. 174); *est malus ipocrita mente, sed ore pius* (v. 242); *Cum iustum petitur decet exaudire petentes* (v. 263); *Nescit sub modio sepeliri flama lucerne* (v. 331); *fructibus est arbor queque probata suis* (v. 338); *Iure monet qui primus agit quod dictat agendum, / serui cum domino queque libenter agunt* (v. 349-350); *Quemque probat facti perfectio, nemo probatur / ex merito donec perficiatur opus* (365-66); *Quo pastoris abest protectio, sepius instat / predo, gregem uiduum preside sepe uorat* (v. 389-390); *Post mala mendicat homo blandimenta quietis / ieiunusque diu uult alimenta cibi. / Pauper opes...* (vv. 435-438); *Fata nouercantur gratis parcuntque malignis; / plus licet ingrato uiuere, gratus obit* (vv. 541-542); *gratibus est dignus qui tribuit quod habet* (v. 660); *Bella fames... timent* (v. 670).

<sup>68</sup> Y algunos más como un lenguaje laudatorio y antitético, la reiteración como instrumento didáctico, diversos tópicos..., que pueden encontrarse en PÉREZ RODRÍGUEZ, E., *Vita Didaci...*, pp. 199-207.

con un abundante y fiable contenido histórico sobre un personaje extremadamente virtuoso y lleno de amor por Dios, cuyas excelentes acciones nada tienen de sobrenatural y al que se muestra al lado del Señor tras su muerte y, por tanto, como santo, si bien nunca es así calificado directamente ni sus reliquias reciben especial honra; una obra en la que el santo pierde protagonismo en su parte final, en la que el aspecto material de los centros monásticos importa más que el espiritual, en la que apenas se describen gestos y actividades culturales, en la que no tienen cabida el sacramento y la oración, en la que lo poco sobrenatural presente se disfraza de cotidiano y la sabiduría popular se impone a la doctrina religiosa. Tampoco parece que se la pueda definir como “monument écrit inspiré par le culte des saints, et destiné à le promouvoir” (monumento escrito inspirado por el culto de los santos y destinado a promoverlo)<sup>69</sup>, pues, si bien quiere dejar recuerdo y conmemorar al fundador de Benevívere, y poner un modelo de comportamiento a sus canónigos, su intención principal nada tiene que ver con el culto o la promoción de la santidad de Diego, sino con la abadía de Benevívere, a la que bajo el sublimante ropaje poético busca sacralizar y fortalecer, proporcionándole unos orígenes y un fundador prestigiosos, y unos protectores de alto rango. Naturalmente se quiere enaltecer al máximo al fundador mediante, entre otras cosas, la demostración de su santidad; pero no se hace para conseguir su proclamación como santo o estimular su culto dentro o fuera del monasterio, sino para honrar con ello a su fundación. Para lo mismo sirve la figura de Alfonso VIII.

Nada más indicado que recurrir a los códigos establecidos por una larga tradición de biografía hagiográfica para relatar las acciones de un personaje religioso<sup>70</sup>, aunque la santidad no sea en este caso más que una herramienta para otros fines mucho más terrenales.

---

<sup>69</sup> Según la definición de los documentos hagiográficos propuesta por DELHAYE, H., *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1955, p. 2.

<sup>70</sup> Algo en cierta medida similar hace Cardeña con el Cid, *vid.* HENRIET, P., «¿Santo u hombre ilustre? En torno al «culto» del Cid en Cardeña», en ALVAR, C., GÓMEZ REDONDO, F. y MARTÍN, G. (eds.), *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2002, pp. 98-119, quien afirma que también los hombres ilustres pueden desempeñar un papel fundamental en las ideologías monásticas medievales.